

EL BARRIO OJO DE AGUA, SUS FESTIVIDADES Y SU TRADICIÓN ORAL. SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS.

Iván Francisco Porraz Gómez

Estudiante de maestría en Ciencias Sociales y Humanísticas
CESMECA-UNICACH

José Daniel Cruz Torres

Egresado de la maestría en Educación Superior
FACULTAD DE HUMANIDADES-UNACH

INTRODUCCIÓN

Entretejer los procesos socioculturales y reconstruir la memoria histórica de ciertos individuos de un lugar, es destinar estrategias que lleven hacia posibles respuestas de un problema observado. Incorporarse a los terrenos de la investigación cualitativa para analizar los posibles orígenes de un asentamiento humano a través del tiempo, mediante la genealogía de familias, sus tradiciones, entre otros elementos, es tratar de entender a un fragmento de la sociedad y como se ha desarrollado en su entorno a través del devenir.

Este trabajo no pretende ser una compilación y acumulación de información, sino que intenta realizar un breve análisis a través de la historia de vida de algunos habitantes de Ojo de Agua. Un acercamiento a la historia anónima no escrita aún en los textos, a través del cual se detallarán aspectos como la ascendencia familiar, movilidad y tradiciones del barrio con base en los relatos. Para ello se privilegió la utilización de la historia de vida, donde uno o varios casos forman una trama que condensa las experiencias de los individuos, de tal manera que un conjunto de entrevistas permite trabajar una historia. Es la manera en que se realizó el presente artículo, en el que se pretende describir los posibles orígenes del barrio Ojo de Agua ubicado en la periferia de la zona norte de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, así como sus tradiciones más importantes. En este sentido y parafraseando a Palacios (2000:12,13) el barrio constituye un punto fundamental de socialización y transmisión cultural que se forma como un espacio de interacción social, identitario, un lugar de reconocimiento donde la gente puede identificar tradiciones o elementos históricos.

ORÍGENES DEL BARRIO

San Cristóbal de Las Casas fue fundada el 31 de marzo de 1528, se ubica en la región Altos de Chiapas, en un valle de montaña a 2100 msnm. Diego de Mazariegos efectuaba un viaje entre la región de los Llanos y Chiapa, pasó por el valle de Hueyzacatlán, que en lengua náhuatl significa “tierra de zacate grande”.

Mazariegos fundó la ciudad, defendiendo el centro para el ayuntamiento, la iglesia y las casas de los colonos. A los mexicas, tlaxcaltecas y guatemaltecos, los “indios amigos”, como Jan de Vos los describe en su libro *San Cristóbal ciudad colonial* (1986), les darían los terrenos de la periferia¹. Eran grupos de indios llegados de México, Oaxaca y Guatemala. Consideraban que debían ser tratados como vecinos y no como sirvientes, puesto que habían llegado en calidad de conquistadores a invitación de los españoles. Por ello, los barrios más antiguos de la ciudad son los de Tlaxcala y Mexicanos, ocupados por los indígenas llegados con la tropa española. Poco después se fundaron los barrios de San Antonio, San Diego y Cuxtitali.

Según Juan Blasco (1995), en los últimos decenios, las zonas periféricas de la ciudad han visto surgir nuevas colonias de población predominantemente india. Su llegada está relacionada con una serie de factores demográficos, económicos y religiosos:

Así ha ido apareciendo la Hormiga, Nueva Esperanza, María Auxiliadora, El Relicario, Peje de Oro, La Garita, La Almolonga. Hasta llegar a construir un nuevo cinturón indígena que viene a repetir en algún sentido la antigua división colonial entre el recinto y los barrios de indios, en una sociedad más abierta y dinámica que la de los siglos de dominio español (Blasco, 1995: 25).

Además, las ciudades de regiones como Chiapas y Centroamérica han crecido con la inmigración reciente de población rural, que reconstruye su vida en las periferias de los centros urbanos. Muchas poblaciones rurales han sido absorbidas por el crecimiento urbano sin haber sido integradas del todo a las actividades económicas y políticas de la ciudad. Respecto a esto José Luis Escalona menciona:

Se podría decir, incluso, que la propia estructuración de relaciones urbano-rurales se ha modificado en las últimas tres décadas en Chiapas, con el crecimiento de la población “indígena” inmigrada a las ciudades (antes espacios identificados fundamental-

¹ Según el mismo autor, estos grupos que acompañaron a los españoles podían someter a los sublevados de esta antigua zona.

mente como “ladinos”), acompañado del crecimiento de los servicios y la educación, además de la llamada “economía informal” en esas ciudades (Escalona, 2001: 61).

El barrio Ojo de Agua² está ubicado en la periferia de la zona norte de la ciudad de San Cristóbal. El origen del barrio es incierto. Don Carmen Cruz³ refiere:

Este barrio se conformó de pura familia; además, los primeros habitantes fueron de apellidos Porras y vinieron de Guatemala, después vienen otras familias de otros barrios a vivir por aquí. Anteriormente la parte donde se encuentra el barrio eran grandes campos que se utilizaban como potreros... (entrevista, Ojo de Agua, Marzo, 2008).

Algunos otros mencionan que el barrio formó parte de la cuarta sección del barrio el Cerrillo, actualmente ubicado en la zona centro de San Cristóbal. En este sentido recuerdan que su composición fue en su mayoría por familiares, la mayor parte ladinos, y algunos habitantes llegaron de otros barrios como San Antonio y El Cerrillo. Don Octavio, miembro de otra antigua familia del barrio, refiere que su padre era originario de otro lugar, pero se unió en matrimonio con una habitante de Ojo de Agua:

Mi papá era un ladino que vivía en el barrio de San Antonio, pero después conoció a mi mamá que vivía aquí en el barrio, se casaron y pues ahora todos lo hijos de mis papás, ya nos establecimos aquí... (entrevista, Ojo de Agua, Marzo, 2007).

De acuerdo con los relatos orales de algunos habitantes aseguran que fue el primer barrio que se estableció en la zona norte de la ciudad. Como se ha mencionado, donde se encuentra actualmente el barrio eran terrenos que se utilizaron como potreros. Además, cerca existía un antiguo molino de trigo, en donde algunos habitantes relataron que laboraron. Diana Rus en su libro *Mujeres de tierra fría, conversaciones con las coletas*, en el testimonio oral de Irma Paniagua López, originaria de San Andrés Larráinzar describe:

Me contaba mi mamá que mi abuelita los mandaba a San Cristóbal a traer granillo -harina- que los molinos eran aquí en el Ojo de Agua en las veredas que entran por la Hormiga (colonia actualmente ubicada al norte de la ciudad, formada en su mayoría por indígenas)... (Rus, 1997: 141)

² El nombre Ojo de Agua tiene que ver con un arroyo que se encuentra en el centro del barrio, que nace al pie del cerro.

³ Miembro de una de las primeras familias que llegó a habitar el barrio.

En la actualidad ya no existe la maquinaria, ni las instalaciones del viejo molino, pero se recuerda dónde estaba: aproximadamente a setecientos metros del barrio, antes de llegar a la colonia Magisterial o 14 de septiembre (actualmente ubicadas cerca del mercado José Castillo Tielmans).

Los barrios más cercanos al Ojo de Agua eran el Cerrillo y Tlaxcala (actualmente ubicados en la zona centro de la ciudad). Uno de los antiguos habitantes de Ojo de Agua comentó:

Pues este barrio fue de los primeros de esta zona, me acuerdo que mi papá era comerciante y teníamos que salir temprano para ir a vender al antiguo mercado de la Merced (al parecer se ubicaba por la zona centro de San Cristóbal); pasábamos por puro campo, ni siquiera el mercado José Castillo Tielmans [que se ubica en una zona localizada entre la parte central de la ciudad y los campos que rodeaban el barrio Ojo de Agua] existía... (entrevista, Ojo de Agua, abril, 2006).

Incluso algunos aseguran que el antiguo nombre del barrio fue Moxviquil. Éste es un vocablo tzotsil que significa “tripa de gato” y así se conoce uno de los principales cerros de la ciudad. Los dos cerros más importantes son el de Moxviquil⁴ y el de Ecatepec. Ambos dominan la llanura de San Cristóbal, el primero ubicado en la zona norte, junto al barrio Ojo de Agua; el otro, ubicado en la zona sur, donde se ubica la comunidad de San Felipe Ecatepec:

En los años sesenta, gracias a excavaciones arqueológicas se descubrieron, en las cumbres de los dos cerros, piezas de cerámica que datan de la época clásica y posclásica en los años 600 a 1500 d.C. Estos hallazgos junto con otros en las cimas de los cerros de Huitepec y Santa Cruz, indican que ahí se establecieron grupos humanos, por ser lugares “defendibles”, se cree que el centro más poderoso fue Moxviquil, posiblemente porque tenía control sobre un rico yacimiento de pedernal, situado a corta distancia hacia el noroeste. No existen evidencias de que los asentamientos prehispánicos aún estuvieran ocupados en 1524 cuando los españoles llegaron al valle. Los documentos sugieren más bien que los conquistadores los encontraron desiertos (De Vos, 1986: 09).

⁴ Los habitantes de Ojo de Agua mencionan que este lugar es llamado así porque muchos indígenas tzotsiles que bajaban por este lugar tenían apellidos que se traducían como gato y por eso le adjudicaron Moxviquil que del tzotsil al castellano se traduce como “tripa de gato”.

Por otra parte, los habitantes recuerdan con resentimiento que doña Gertrudi realizó excavaciones que promovió el actual museo *Na-Bolom* entre los años sesenta, en el que refieren se saqueó las ruinas de este lugar, pero que incluso algunos habitantes del barrio trabajaron en estas excavaciones. Don Carmen Cruz alude:

Si se llevaron algunas cosas como lanzas de piedra, algo de cerámica que estaba rota y algunas piedras talladas, incluso mi hermano Jesús y mi hermana Chabela trabajaron cuando estaban niños en las excavaciones, pero sí saquearon algunas cosas.

Anteriormente cuando la gente del barrio subía a la montaña para cortar leña era muy común que se encontraran con restos de cerámica, algunas piedras en forma puntia-guda y otras al parecer con figuras talladas.

Es necesario aclarar que el barrio se divide de manera poco común. Parte de las casas pertenecen al ejido de un poblado llamado El Pinar, que se encuentra aproximadamente a tres kilómetros del barrio, en las montañas de Moxviquil; pero otras casas no forman parte del ejido. Conversando con don Jesús Cruz, habitante del barrio refiere al respecto:

...El barrio siempre ha estado dividido entre los que forman parte del ejido y los que ya no, talvez tiene que ver que algunos indígenas de la comunidad del Pinar o Saclamantón (ambos ubicados en las montañas de Moxviquil), tenían tierras por aquí y vendieron con los antiguos habitantes, pero este barrio es muy antiguo, me acuerdo que aquí bajaba mucho indito del cerro, pasaba a ofrecer en nuestras casas sus productos como verduras, pollos, huevos, etc. Después nosotros lo íbamos a vender en el centro de la ciudad, como las cinco de la mañana estaba alegre ahí en el río, algunos comprando con los inditos y otros inditos lavándose en el río, pero bajaba mucho indio por aquí, porque era el camino para llegar al centro de la ciudad... (entrevista, Ojo de Agua, febrero, 2006).

Una vez conocidos estos relatos, se puede deducir que el barrio Ojo de Agua posiblemente fue siendo absorbido por la ciudad, por dos aspectos que consideramos fueron fundamentales:

- a) El primero fue por las relaciones comerciales que habían entre barrio-ciudad, debido a que algunos de los antiguos habitantes se dedicaban a comercializar con personas del centro histórico, y otros vendían al antiguo mercado de La Merced.
- b) El segundo y probablemente más importante fue las dinámicas de crecimiento urbanístico, ya que con la creación del mercado José Castillo Tielmans, además de nuevas colonias cerca del barrio como La Revolución y 14 de sep-

tiembre actualmente ubicadas cerca del centro de la ciudad, por el lado norte (es decir entre el Ojo de Agua y el centro) fueron fundamentales para que comenzaran la apertura de algunas calles y servicios públicos que comunicaran la zona central con el norte de la ciudad.

De esta forma el barrio comenzó a formar parte de San Cristóbal, al parecer entre 1970 y 1975, aunque antes también se conocía por el arroyo que se encuentra en el centro del mismo, cerca del molino de trigo y de los campos que se utilizaban como potreros. Según algunos habitantes del barrio, la mayoría de los caballos pertenecían a personas del centro de la ciudad de San Cristóbal.

El barrio Ojo de Agua actualmente se encuentra muy poblado como consecuencia de la creación de nuevas colonias, así como el asentamiento de indígenas en espacios alrededor del mismo y la venta de algunas propiedades con gente de otros barrios de la ciudad. Cabe destacar, que en un principio las familias fundadoras del barrio poseían grandes extensiones de terreno; sin embargo, al transcurrir el tiempo y el crecimiento de la población, éstos se fueron fraccionando, ya sea por herencia a los hijos o hijas que formaban una familia nueva o por la venta de pequeños lotes de terreno; esto produjo que la conformación de los habitantes se diversificara, dando lugar a personas de otros barrios, colonias, ciudades o países. Tal es el caso de población española que profesa la religión musulmana y que se han asentado en el barrio. Además, se debe indicar que en la división actual de los barrios de San Cristóbal, Ojo de Agua se encuentra en la periferia norte de la ciudad, ya incluido dentro del núcleo urbano. Las principales actividades de los habitantes del barrio están relacionadas con el ramo de la construcción (albañiles, contratistas, arquitectos, etcétera) y al comercio (frutas, legumbres y ropa). Sin embargo, las generaciones más recientes se desarrollan profesionalmente en campos como la docencia, abogacía, diseño gráfico, entre otras. Con esos argumentos sobre los posibles orígenes del barrio como referencia obligada, es necesario dar paso a las tradiciones más arraigadas de éste.

LA ROMERÍA DEL BARRIO OJO DE AGUA

Una de las manifestaciones de religiosidad más importante para la mayoría de los habitantes de Ojo de Agua es la romería⁵ a Magdalenas. Su población, en una especie

⁵ De acuerdo con Castillo (1997) la romería puede ser considerada como un elemento de una concepción mágico-religiosa, que cuenta con un conjunto de creencias de carácter sagrado y un conjunto de ritos y prácticas colectivas e individuales, que buscan comunicar a la gente con el mundo de lo sagrado.

de éxodo, emigra temporalmente a la cabecera municipal de Magdalena⁶, un poblado rural e indígena de los Altos de Chiapas, ubicado a 42 km de la ciudad. Muchas familias se instalan una semana o algunos días solamente, para estar presentes durante la peregrinación o romería en honor al Cristo de Tila y la fiesta principal celebrada cada cuarto viernes santo, con respecto al calendario católico.

Dentro de la tradición oral de los habitantes del barrio aluden que el origen de la romería se inició en tiempos de los “Quemasantos” en Chiapas. Julio Ríos alude:

Hubo quema de santos en Chiapas solo a partir de 1934, no antes. En los pueblos muchas veces los mismos presidentes municipales avisaban de la llegada de los quemasantos. Ante el aviso, los santos eran enterrados o llevados a cuevas hasta que pasara el peligro (2002: 87,88).

La llegada de los primeros habitantes del barrio a Magdalena fue importante para que sus vecinos comenzaran a organizarse para asistir a la celebración del Cristo de Tila. Las explicaciones de las familias participantes son muy similares entre sí. Algunos mencionan que la tradición de la romería inició cuando un habitante del barrio trabajaba de secretario en Magdalena. Posteriormente, aquel secretario hizo la invitación a algunos habitantes del barrio como don Arnulfo García, Celso Hernández, Abel Hernández, Francisco Porraz, Leopoldo Porraz y Senerino Hernández, para que acompañaran a bajar al Cristo de Tila que se encontraba escondido en el cerro y lo regresaran a la iglesia. Se está hablando aproximadamente entre los años de 1934-1936.

Octavio García, habitante del barrio comenta al respecto:

Pues ya tiene muchos años de esta tradición, mi papá iba desde joven. Cuando conoció mi mamá aquí en el Ojo de Agua, comenzó a ir por invitación de un señor que en ese tiempo era secretario de Magdalena, por invitación de este señor fue, nos contó mi papá que cuando fue la primera vez el Cristo lo tenían escondido en una montaña por la persecución de santos que había en ese tiempo y su fiesta se realizaba dentro del cerro, dice que el Cristo lo bajaban con unos lazos de un peñasco para hacer su fiesta, ya cuando terminaba lo volvían a subir, casi nadie podía llegar a este lugar, además que era resguardado por la gente del pueblo y de otros poblados, al siguiente año mi papá regresó, porque iban a bajar

⁶ Debo aclarar que este era el nombre que tenía antes de ser municipio libre. A partir de 1999 su nombre cambia por Aldama, pero la gente del barrio lo siguen llamando Magdalena, por tanto retomo este último, aclarando que hago referencia al mismo lugar.

al Cristo del cerro y lo llevarían hasta la iglesia de regreso, mi papá le gustó y fue todo el tiempo hasta que se murió (entrevista, Ojo de Agua, febrero, 2006).

Otro habitante del barrio, Jesús Cruz relata:

La tradición de ir a Magdalenas se inició porque un señor que estaba trabajando de secretario y vivía aquí en el Ojo de Agua, entonces los indígenas lo invitaron a que iban a ir a traer al Cristo de la cueva donde estaba escondido, entonces él invitó a la gente de aquí (refiriéndose a los antiguos habitantes del barrio) y empezó esa romería, porque cuando en ese tiempo estaban quemando los santos, los indígenas fueron a esconder al Cristo a una cueva pero dilato muchos años escondido, ya cuando lo iban a sacar de la cueva fueron algunos habitantes del barrio y de ahí ya comienza esa tradición de ir a la fiesta del Cristo, yo creo que ya tiene más de cien años, porque si mi abuelo ya murió de cuantos años y ya iba (entrevista, Ojo de Agua, febrero, 2006).

Don Octavio García, nuevamente comenta:

Pues antes las personas mayores impulsaban a las demás gentes a ir, antes la gente adulta le gustaba mucho ir a la romería, algunos de los que me acuerdo que impulsaban a la romería eran don Abel Hernández, Celso Hernández, Francisco Porraz, mi papá (Arnulfo García). Ellos eran los que caminaron bastante cuando empezó la romería.

Según algunos relatos las generaciones de los primeros habitantes que asistieron desde el comienzo de la tradición, no han dejado de participar. Algunos de ellos recuerdan que se los invitaba diciendo que el Cristo era muy milagroso, otros más fueron llevados por sus padres desde niños, como el caso de don Jesús Porras, Octavio García, Felipe Porras, Humberto García, entre otros, quienes recuerdan que se iban toda la semana y el barrio permanecía semivacío, con sólo tres o cuatro familias, pues la mayoría se trasladaba desde un sábado antes de la celebración. Don Humberto García recuerda que la gente esperaba una señal para preparar su equipaje y comenzar a trasladarse a Magdalenas:

Me acuerdo que cuando estaba chamaco se iba todo el barrio desde un sábado antes de la celebración, la gente mayor era la que organizaba todo para la salida como: don Abel Hernández, Celso Hernández, Secundino Porras y otros más, se ponían de acuerdo para salir; la señal era cuando don Abel Hernández tocaba un cacho y la

gente se levantara a preparar sus cosas, para después salir en grupo rumbo a Magdalenas, unos se iban antes, otros después (entrevista, Ojo de Agua, Marzo 2006).

Después de bajar al Cristo del cerro comenzaron a celebrar la fiesta cada cuarto viernes de cuaresma. Además, la devoción que encontraron en la imagen propició que algunos habitantes del barrio comenzaran a organizarse voluntariamente para conformar una *junta de festejos* que se encargaría de la celebración del Cristo de Tila. Conjuntamente comenzaron a participar algunos ladinos de San Andrés Larráinzar, ya que muchos de ellos tenían ranchos en la zona donde ahora es el municipio de Magdalenas.

Don Felipe Porraz, habitante y último colaborador de la antigua junta del barrio menciona:

Tengo cuarenta y dos años en la junta del barrio y actualmente soy el único de esa junta antigua que está vivo; de muy chamaco comencé porque mi papá Leopoldo Porraz estuvo en la primera junta de festejos. La primera junta estaba formada por habitantes del barrio Ojo de Agua y del municipio de Larráinzar, Manuel Porraz fue el presidente de la junta un tiempo después, y los demás integrantes fueron Leopoldo Porraz, Guillermo Guillén, Filomeno Porraz, Humberto, Secundino Porraz y algunos otros, fueron los primeros en formar parte de la junta del barrio, los principales de la junta de festejos, fueron ladinos de San Andrés Larráinzar, el primer presidente de la junta fue Saúl Montoya, el vicepresidente Caralampio y algunos otros ayudantes fueron Guadalupe Franco y Filiberto (entrevista, Ojo de Agua, febrero, 2006).

Las juntas se preparaban con anticipación; la de Ojo de Agua recaudaba cooperaciones con los habitantes del barrio y con algunas personas conocidas de otros barrios como el Cerrillo y Cuxtitali, que anteriormente estaban ubicados en la orilla norte de San Cristóbal de Las Casas, pero actualmente son considerados parte del centro histórico. Por su parte la junta de ladinos de San Andrés Larráinzar recaudaba la cooperación con los pocos habitantes de Magdalenas y pueblos circunvecinos (se les exigía la cuota de un peso por familia, que en la actualidad equivale a cien pesos). Estas juntas permanecieron mucho tiempo hasta que sus integrantes murieron o enfermaron. Siempre trabajaron conjuntamente para la celebración, al respecto don Domingo Santiz presidente de *la junta de festejos autónoma*, comenta:

Me acuerdo que cuando estaba niño miraba que venían muchos ladinos de otros lugares a celebrar la romería del Cristo, esta junta fue la que inició la celebración del Cristo (refiriéndose a la junta de ladinos de Ojo de Agua y Larráinzar),

también me acuerdo que después nosotros comenzamos a meternos más en estas juntas, ya después que no habían muchos integrantes decidimos ponernos de acuerdo para desconocer a la junta de ladinos y formar una nosotros los de Magdalenas, porque decíamos: por que ellos vienen hacer la fiesta y no nosotros si somos de aquí, otra cosa que me acuerdo es que después que fueron saliendo o fueron muriendo los de la primera junta, se metían otros y así estuvieron por mucho tiempo los ladinos aquí (entrevista, Ojo de Agua, Marzo, 2006)

Por otra parte don Felipe menciona “Ellos (refiriéndose a los ladinos) hacían la fiesta porque los indígenas no vivían cerca de la iglesia, los pocos habitantes vivían dispersos y no sabían hacer la celebración.” Según los habitantes del barrio, el único habitante que vivía cerca de la iglesia era Melchor Méndez, uno de los primeros integrantes de Magdalenas, y uno de los pocos indígenas de la zona que sabía leer y escribir. Melchor trabajaba con los miembros de la junta de ladinos de Larráinzar como capataz en algunos ranchos circunvecinos.

Esta relación fue importante para que se estableciera una interacción entre estos dos lugares. La gente del barrio ahorra y se preparaba con anticipación. Se dice que era una fecha muy esperada, ya que durante los primeros años, los habitantes del barrio se trasladaban caminando o a caballo. Durante muchos años también los habitantes de Ojo de Agua exigían a los de Magdalenas algunos caballos y gente indígena para trasladarlos a la celebración. A quienes se les conocía como “avíos” y jugaban un papel importante, ya que llegaban hasta el barrio para cargar la comida, ropa y demás pertenencias de las familias que se trasladarían a la celebración y al terminar las regresaban, sin recibir pago a cambio; eran enviados por otro indígena de Magdalenas llamado Melchor Méndez, considerado cacique en ese momento por los habitantes del barrio. La junta del barrio podía pedir los “avíos” que quisiera, muchos recuerdan que si los “avíos” no obedecían o si querían cobrar algo por el traslado, Melchor los castigaba o los golpeaba. Don Octavio comenta respecto a esto:

En aquel entonces había un señor que se llamaba Melchor. Este señor era como el cacique del pueblo, porque él organizaba todo, y todo lo que decía él tenían que obedecer (refiriéndose a los indígenas de Magdalenas) él organizaba a los “avíos” en la fiesta del Cristo, él mandaba a todo aquél que tuviera sus animales (caballos y burros) para que fueran a traer a la gente del Ojo de Agua, no cobraban ni un peso por recogerlos y llevar nuestras cosas. La gente ladina en ese tiempo se abusaba, porque yo me daba cuenta de que se les echaba mucha carga a sus animales y aparte se le hacía que cargaran otro cajón o una canasta y que llevaran jalando el caballo.

El camino para llegar a Magdalena era por veredas que atravesaban municipios de los Altos de Chiapas, como Chamula y San Andrés Larráinzar. Durante el traslado había puntos estratégicos para desayunar y comer, donde todos los habitantes esperaban a los que se habían retrasado. El primer punto se ubicaba en el antiguo camino a Chamula, conocido como el “almorzadero”, ahí se desayunaba y se descansaba. Posteriormente se comía en un arroyo llamado “río grande” situado aproximadamente a un kilómetro de Magdalena.

Según describen los habitantes, cuando se inició la romería, el trayecto hasta Magdalena duraba de once a trece horas caminando desde el barrio. La gente iba tomando “*posh*”⁷ para aguantar el camino y algunos otros realizaban cánticos religiosos. La mayoría de ellos se trasladaba en grupo para no ser asaltados, y generalmente las familias que participaban estaban unidas por un parentesco. Al llegar a Magdalena, los “avíos” comenzaban a descargar las cosas de los ciudadanos, mientras algunos indígenas de esa zona hacían las “garitas”, utilizadas como el refugio temporal durante toda la semana de celebración. Estas “garitas” eran hechas de carrizo y cubiertas con paja o arbustos, y la gente del barrio llevaba sus lonas o manteados para colocarlas en el techo.

Don Octavio explicó al respecto:

Pues nos hospedábamos en unas “garitas”, porque primero me acuerdo que nos hospedábamos en unas garitas que hacían los del pueblo, éstas eran echas de paja o zacate o eran de palitos o caña de milpa, ahí en Magdalena hacían un montón de galeritas para que quedara la gente que llegaba a la fiesta.

Posteriormente, por iniciativa de la junta de festejos de Larráinzar y del barrio, las “garitas” fueron sustituidas por construcciones de adobe, techos de láminas y tejas, sin embargo, aún se utiliza la misma denominación a las edificaciones que eran hechas para la comodidad de las familias visitantes. En la actualidad ya no existen muchas garitas tradicionales, ya que por su deterioro fueron destruidas por el ayuntamiento, a partir de entonces las familias participantes de Ojo de Agua y algunos peregrinos de otros municipios se alojan en las casas de la cabecera municipal pertenecientes a los simpatizantes zapatistas⁸, otros se establecen en la escuela o clínica autónoma y

⁷ Aguardiente hecho de un mosto derivado de la panela o piloncillo, que no es más que un mascabado de la misma caña, no llegando a ser azúcar refinada, para que este mosto se convierta en alcohol.

⁸ Debemos señalar que el municipio constitucional de Aldama fue creado apenas en 1999, como parte del proceso de remunicipalización de la zona de conflicto. Respecto a esto Bргуete (2004: 25) menciona: “En julio de 1999, una reforma constitucional publicada en el “Decreto de creación de siete nuevos municipios en Chiapas” hizo que las agencias municipales de Aldama y Santiago, ubicada en la región Altos de Chiapas, volvieran a nacer como municipios.” Es decir, que, la cabecera aloja las oficinas de dos aparatos de gobierno,

algunos más en unos galerones de lámina, como les llaman algunas personas, estos últimos se encuentran a lado de la presidencia constitucional de dicho lugar. Esto quizás como parte de la reciprocidad, ya que mientras algunos peregrinos cooperan o hacen donaciones a la junta autónoma, ésta les da alojamiento y permanece pendiente de los problemas que puedan suscitarse en la semana de celebración,

Las familias del barrio trasladaban muchas pertenencias como ropa y comida, ya que en el pueblo no había dónde conseguir alimentos, además, recuerdan que para bañarse tenían que trasladarse a un río que estaba a las afueras del pueblo y para cocinar, los hombres iban a cortar leña al cerro.

Hasta hace algunos años, antes de que comenzara la fiesta aún existían ranchos de ladinos en la zona, los peregrinos acostumbraban ir a pasear en ellos. La celebración siempre ha comenzado el día martes con la entrada de las ofrendas, la llegada de grupos de música tradicional (que consiste en un conjunto de músicos que tocan arpa, guitarra, violín y tambores en algunos casos), y los “mashes”,⁹ que llegan de municipios como Chamula y Chenalhó invitados por algunos habitantes de Magdalenas.

A partir de 1954 cuando se inicia la construcción de la carretera que comunica a San Cristóbal con San Andrés Larráinzar,¹⁰ las familias del barrio comenzaron a organizarse para buscar camionetas que los trasladara hasta el municipio de Larráinzar. Regularmente buscaban carros de tres toneladas para aprovechar todo el espacio. Al llegar a Larráinzar, desayunaban y esperaban a que llegaran los “avíos” de Magdalenas para cargar sus objetos y pertenencias, ya que no existía la actual carretera que comunica a los municipios de Larráinzar y Magdalenas, se trasladaban caminando y les llevaba de tres a cuatro horas. La gente recuerda que estuvieron trasladándose así aproximadamente diez años y con la apertura de la carretera a Larráinzar comenzaron a llegar más personas de diversos municipios como Soyaló, El Bosque y Bochil, entre otros, además, surgió el establecimiento de población indígena que se ubicó alrededor de la iglesia.

En el año de 1970 el Profesor Antonio Gómez López, director de la escuela primaria rural-federal Cuahutémoc solicitó herramientas y personal técnico al antiguo Centro Coordinador tzeltal-tzotzil, con sede en San Cristóbal, para trazar la carretera que

el constitucional y el autónomo. Es ahí que se tiene la imagen del Cristo de Tila y ambos grupos de autoridades participan en la celebración que en su honor se organiza cada año, pero de manera separada

⁹ Es un individuo disfrazado y simulando a un mono, en castellano se traduce como hombre mono.

¹⁰ Por iniciativa del centro coordinador tzeltal-tzotzil, siendo su director el Profesor Agustín Romano, la construcción de dicho tramo carretero estuvo a cargo del Ing. Máximo Rodríguez Fernández. AHCCTT, San Cristóbal de Las Casas, exp. 0001. Carta del director del centro Profesor Agustín Romano al constructor Ing. Máximo Rodríguez Fernández. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Diciembre de 1970.

comunica a Magdalena con Larráinzar¹¹, por la creación de dicho camino la gente comienza a trasladarse en carros hasta la cabecera de Magdalena.

Dentro del barrio, las familias que aún siguen participando tienen lazos de parentesco con los primeros habitantes en asistir a Magdalena, algunos fueron sus padres y otros fueron sus abuelos o tíos. Asimismo, son quienes actualmente llegan toda la semana o por tres días a la celebración.

El siguiente apartado alude a uno de los temas de la religiosidad urbana son las festividades barriales, un fenómeno al que se le ha prestado mayor atención en los estudios urbanos recientes en San Cristóbal.

LA ORGANIZACIÓN DE LA FIESTA PATRONAL

En San Cristóbal existen numerosas manifestaciones de religiosidad popular, las más conocidas son las fiestas patronales que se realizan cada año en sus distintos barrios. En algunas investigaciones que se han realizado en dichos espacios de San Cristóbal, las festividades en honor a los santos patronos han sido abordadas desde la perspectiva de la identidad barrial, entre estos destacan: Jorge Paniagua Mijangos (2003) en su artículo “Del ritual al barrio, imaginario urbano de una identidad ladina en San Cristóbal de Las Casas”, menciona que la identidad barrial, como cualquier otra clasificación colectiva, constituye un código flexible de claves culturales (difícilmente originales pero siempre particulares), cuya vigencia depende de la capacidad de sus portadores por mantenerla siempre viva. Además, argumenta que la actualización identitaria más reciente del circuito de barrios en la ciudad de San Cristóbal, tiene que ver con la generalización e institucionalización de prácticas religiosas y festividades devocionales que habrían de ritualizar la vida social de un sector de los habitantes de la ciudad, dándole un sentido nuevo e inédito.

Es muy común que en los barrios de San Cristóbal, como Ojo de Agua, se puedan definir como territorios que se reconocen por sus características físicas, por su iglesia y sus procesos particulares, sociales y culturales.

De la misma manera que en otros barrios, en el barrio Ojo de Agua también puede notarse una gran cantidad de elementos simbólicos (la fiesta patronal, el santo patrono) e históricos, donde podemos apreciar la relación existente entre el hombre y su devoción con la religión católica, ya que la patrona del barrio es la Santa Cruz (ver cuadro 1), que se venera el 3 de mayo y algunas otras imágenes del santoral católico.

¹¹ ARCCTT, serie: subdirección, exp. 0006. Carta del Prof. Antonio Gómez López al subdirector del centro Prof. Omar Esperon Villavicencio. Aldama municipio de Chenalhó, Chiapas. A 8 de octubre de 1970.

Este dato adquiere mayor sentido si se toma en cuenta que en la mayoría de los casos los habitantes se dedican a oficios relacionados con la construcción (albañiles, peones, contratistas, carpinteros, arquitectos, etcétera)¹² Aunque puede ser éste el origen de esta festividad, es importante tomar en cuenta que en muchos pueblos indígenas a los pozos o manantiales les colocaban una cruz como una señal de propiedad, y es que en este barrio se encuentra un manantial que precisamente le da el nombre de Ojo de Agua y a en opinión de algunos de sus habitantes, es ahí donde está la cruz que limita la extensión del ejido El Pinar al que pertenece una parte de este barrio. A propósito de esto comenta la señora Esperanza García:

La señal donde termina el ejido es el mojón o la cruz que está en el muro, por eso es que se puso para que todos nos acordemos donde empieza y terminan los terrenos; además le pusieron la cruz para dar gracias a Dios por el agua que tenemos y que no lo vaya a secar. Otros años ahí se hacía la fiesta y por eso ahí también hay misa (entrevista, Ojo de Agua, julio, 2009).

A pesar de que no está tan claros estos datos sobre el origen de la fiesta, tal parece que ambos convergen para que se lleve a cabo tal celebración. Las dos celebraciones más importantes del barrio son la del Cristo de Tila, que celebran en la cabecera municipal de Magdalenas, y la Santa Cruz patrona del barrio, fiesta que se efectúa en la iglesia que se encuentra situada en una pequeña colina en el territorio del barrio.

La organización de la fiesta patronal comienza diez u once meses antes de la festividad, aunque el día 3 de mayo se considera como la festividad principal, al igual que en la mayoría de los barrios de la ciudad de San Cristóbal, los actos religiosos comienzan unos días antes (ver cuadro 2) y son las denominadas juntas de festejos, las que organizan las ceremonias y devociones dedicadas a imágenes del santoral católico.

En este sentido Jorge Paniagua indica que: “Las juntas son las que avalan lo socialmente permisible y a través de ella se organizan los roles sociales y se despliega las actividades festivas (2003; 112)”. En el barrio existen tres juntas organizadoras de la festividad patronal, cada una está estructurada por un presidente o presidenta, el de la junta mayor considerada como la autoridad máxima en la organización y ejecución de la fiesta; un vicepresidente; un secretario, un tesorero y cinco personas más que fungen como vocales. La *Junta mayor (compuesta por señores)*: se encarga de celebrar la fiesta principal (el día 3 de mayo), es considerada además como el eje rector en la organización de todo el festejo, por lo que recae en ellos la responsabilidad de resolver cualquier vicisitud que se pueda presentar.

¹² Esto lo menciono porque el mismo día se celebra a todas las personas que se dedican al ramo de la construcción.

El señor Antonio Porraz López, habitante del barrio y antiguo presidente de la junta de festejos comentaba:

Fui elegido presidente de la junta de festejos en el 2002, ya que en el barrio el cargo es por tres años, cuando te eligen es difícil decir que no, porque como es algo sagrado no hay que rechazarlo. Ocupé el cargo del 2002 al 2005. Cuando agarras el cargo tienes que empezar a formar tus juntas, la de jóvenes y señoritas, también tienes que planear cómo vas a trabajar, porque si el primer año haces bien la fiesta al siguiente tiene que ser mejor, por ejemplo cuando estuve en el cargo, los de la junta mayor y yo íbamos con nuestros conocidos de otros barrios para que nos ayudaran económicamente a cooperar para la fiesta, porque hay que conocer a mucha gente para recaudar fondos, otra cosa que se encarga la junta mayor es ver que las demás juntas no tengan problemas entre sus integrantes o con la junta de señoritas (entrevista, Ojo de Agua, abril, 2007).

Esta junta recauda cooperaciones al interior del barrio, es decir, cada familia que habita dentro de éste debe cooperar, pero si algún integrante de dicha familia tiene alguna profesión tendrá que cooperar de forma individual. Dicha junta se encarga, también, de conformar la junta de jóvenes y señoritas. La *Junta de jóvenes*: se encarga de celebrar los maitines (un día antes de la festividad principal). Es muy común que esta junta sea conformada por personas que tengan amistad o lazos de parentesco. La junta se encarga de recaudar fondos por toda la ciudad, además recurren a personas conocidas para que cooperen o hagan alguna donación como estudiantinas, arreglos florales o grupos musicales.

Cabe mencionar que es a este grupo de jóvenes a quienes les corresponde llevar a cabo la recolección de follaje para adornar la festividad de la Santa Cruz, esta tradición consiste en trasladarse en una caravana de vehículos hasta un lugar denominado *Yashinin*, aproximadamente a 25 km de San Cristóbal de las Casas, para recolectar juncia, naranjillo, palos de ocote, entre otros tipos de follaje de los árboles para adornar los alrededores y el interior de la iglesia.

Otra particularidad de este evento es que los jóvenes se organizan para diseñar curiosos disfraces, de forma que al llegar a la entrada de la ciudad, organicen una peregrinación con la Santa Cruz hasta el barrio de Ojo de Agua, una banda musical y los denominados “payasos” (jóvenes disfrazados), anunciando a toda la gente de la ciudad que está comenzando la fiesta.

Esto adquiere una importancia significativa, ya que representa la esencia particular de los jóvenes por la fiesta; mientras que para muchos adultos adquiere un sig-

nificado religioso, místico, para los miembros de la junta de jóvenes y miembros del barrio, encuentra la oportunidad para dar rienda suelta a su ímpetu al diseñar sus disfraces, bailar sin tapujos y emborracharse con la alegría del evento; probablemente con el anonimato que le proporciona una máscara, pero que al final forma parte de la manera de vivir la fiesta.

Al respecto comenta José Ramón Cruz, joven del barrio:

Unos dos meses antes empezamos a pensar de qué nos vamos a disfrazar este año, algunos les gusta vestirse de mujeres, ¿quién sabe?... si les guste o no, pero tratamos de buscar algo que les guste a la gente, además es la oportunidad que tenemos de estar en la fiesta, de hacer relajo, sin que nadie te diga nada, claro que pensamos en Santa Cruz, pero cuando tienes la máscara y uno que otro trago encima, da más ganas de bailar y echar relajo...(entrevista, Ojo de Agua, julio, 2009).

La *Junta de señoritas* se encarga de celebrar “la mudada” del santo patrono (en otros barrios es conocido como el anuncio de la festividad). De igual manera esta junta recauda fondos por toda la ciudad, aunque se debe mencionar que cuando comienzan a recaudar los fondos dividen la ciudad en dos partes para no pedir cooperación en el mismo lugar.

Para recaudar el dinero, las juntas de festejo deben tener un permiso de la parroquia a la que pertenece la iglesia en la organización eclesiástica (Ojo de Agua pertenece a la zona norte), y deben llevar consigo una libreta firmada y sellada por el párroco y sus respectivas credenciales. Además, se realizan eventos complementarios como son: organizar rifas y algunos eventos deportivos para recaudación de capital extra.

Por otra parte, es muy común que en el barrio todos los habitantes formen parte de la juntas, es decir, desde ocupar un cargo en la junta de jóvenes hasta llegar a ser presidente de la junta mayor, aunque no existe un mecanismo establecido para conformar éstas. En la mayoría de los casos son personas que se reúnen por afinidad, por ser parte de una misma línea familiar o porque han demostrado tener la capacidad para trabajar en equipo para realizar la fiesta.

Con lo antes mencionado, se puede destacar que son los miembros de la comunidad mencionada los que dan vida a estas celebraciones desde sus muy diferentes puntos de vista, pero que en el entramado social adquiere un significado tal que termina por unirlos en un mismo sentido, dándoles una identidad cultural.

CONCLUSIONES

San Cristóbal de Las Casas ha experimentado un numeroso crecimiento debido a un proceso de inmigración que deviene de diversos sectores de población, en este sentido, su periferia ha sido ocupada principalmente por el sector indígena. Sin embargo, existen otros espacios en la ciudad que han sido poco estudiados o investigados y por tal motivo no se conoce a ciencia cierta su origen, ya que al parecer no son tan recientes y tampoco se tiene registrado si su fundación se da con los antiguos barrios de la ciudad. Además, debido a la poca o nula información sobre ellos en archivos, textos, entre otros, imposibilita precisar datos.

El presente trabajo basado en un acercamiento a las historias de vida y entrevistas con las familias más longevas de Ojo de Agua ayudó a reconstruir los posibles orígenes, tradiciones y elementos históricos del barrio. Esto nos facilitó el la identificación de la necesidad de seguir profundizando en el análisis de este desarrollo histórico en el que algunos individuos perciben su pasado y con ello cada grupo social se identifica y establece una diferencia en su entorno urbano. Además, es necesario considerar que para comprender e interpretar el ámbito de lo cotidiano, que está insertado en la esfera de lo cultural; tal como afirmó Marcel Mauss, se tiene que aprender a observar, curiosear y distinguir de tal forma que esté en posibilidades de expresar la trama de significaciones que la estructuran. Por ello es tan importante ir más allá de los textos, es preciso echar mano de la otra historia, la que cuentan los colores, los olores, las actitudes, las miradas, los comentarios, las fotos viejas, que a fin de cuentas le dan el sentido exacto a las tradiciones, a los ritos y a las fiestas de un pueblo; ya que proporcionan la identidad cultural a sus habitantes, generación tras generación.

Cuadro I

Calendario del ciclo festivo en el barrio Ojo de Agua.

Fecha	Culto
Primera semana de enero	Sentada del Niño Dios.
19 de marzo	San José.
Cuarto viernes de cuaresma (variado)	Cristo de Tila de Magdalenas.
3 de mayo	La Santa Cruz, patrona del barrio.
Junio (variado)	Sagrado Corazón de Jesús.
25 de diciembre	Nacimiento del Niño Dios.

Fuente: Diario de trabajo de campo.

Cuadro 2

Organigrama de ceremonias religiosas durante el festejo a la Santa Cruz.

Fecha	Festejo	Descripción
24 de abril	Novena de Rezos	Celebración del Santo Rosario durante nueve días anteriores al 3 de mayo
Fecha variable	Mudada	Acto religioso donde son cambiadas las vestiduras de la Santa Cruz por otras donadas por un feligrés del barrio
1 de Mayo	Callejoneada	Acto religioso (misa) para dar inicio a la celebración durante 3 días y peregrinación de la Santa Cruz por las calles del barrio, con música y fuegos artificiales
2 de Mayo	Rompimiento o Maitines	Misa y romería con música, personas disfrazadas y fuegos pirotécnicos anunciando la fiesta
3 de Mayo	Día de la Santa Cruz	Celebración de una misa mayor por el obispo u otra autoridad religiosa, actos acompañados con música y coherería

Fuente: Elaboración propia con base en datos proporcionados por la actual junta de festejos.

BIBLIOGRAFÍA

- Archivo Histórico del Centro Coordinador, *Tzotzil-Tzeltal (ARCCTT), serie subdirección, expedientes 0001 al 0006*, San Cristóbal de Las Casas, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Blasco, J. M., 1995, "Historia de sus barrios", en *Guía de San Cristóbal de Las Casas y cercanías*, Fray Bartolomé de Las Casas, San Cristóbal de Las Casas, pp. 20-35
- Burguete, A., J. Torres y F. R. Álvarez, 2004, "Aldama", en A. Burguete y X. Leyva (coordinadores) *Estudios monográficos, nuevos municipios en Chiapas*, vol. I, CONECULTA-CIESAS, Col. Biblioteca popular de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, pp. 23-135.
- De Vos, Jan, 1986, *San Cristóbal ciudad colonial*, Fray Bartolomé de las Casas, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.
- Escalona, Victoria José Luis, 2001, "Pluralismo y mediaciones: imaginario sociopolítico en Chiapas", en Salvador Maldonado, *Los dilemas del Estado Nacional*, Editores Aranda, Colegio de Michoacán AC, CIESAS, México.
- Guerrero, B., 2001, "Barrios y religiosidad popular en la ciudad de Iquique", en *Revista de Ciencias Sociales*, núm. 011, Iquique, Universidad Arturo Prat, pp. 69-83.

- Palacios, Gamaz Ana Verónica, 2000, *Identidades colectivas barriales en San Cristóbal de Las Casas siglos XVI, XIX Y XX. Barrios de Mexicanos, San Ramón y María Auxiliadora*, Tesis de maestría en estudios regionales con especialidad en desarrollo urbano, Facultad de Ciencias Sociales, UNACH, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.
- Paniagua, J., 2003, "Del ritual al barrio. Imaginario urbano de una identidad ladina en San Cristóbal de Las Casas", en *Anuario de Estudios Indígenas*, vol. IX, IEI-UNACH, San Cristóbal de Las Casas, pp. 111-150.
- Portal, M. A. y P. Safa, 2005, "De la fragmentación urbana al estudio de la diversidad de las grandes ciudades", en N. García (coordinador), *La antropología urbana en México*, CONACULTA, UAM, FCE, México D. F., pp. 40-68.
- Porraz, I. F., 2006, *La Romería del barrio Ojo de Agua, San Cristóbal de Las Casas, a Magdalenas*, tesis profesional para obtener el grado de Licenciado en Antropología Social, UNACH, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.
- Ríos, Figueroa Julio, 2002, *Siglo XX: muerte y resurrección de la iglesia católica en Chiapas*, PROIMS-SE, UNAM, México.
- Rus, Diana, 1997, *Mujeres de tierra fría conversaciones con las coletas*, UNICACH, México.